

mismos y de las cosas que más íntimamente se relacionan con ellos, dándoles la capacidad necesaria para vivir, como son los alimentos y los vestidos, productos de las siembras y el cultivo de los vegetales, y que, en consecuencia, mejor que el libro estacionario en el año de su publicación, deberían buscar el periódico que marcha con el tiempo, y en el cual se van consiguiendo todos los adelantos que con éste se van obteniendo.

Mucho estudio y mucho tino se necesita sin duda para poner una publicación periódica al alcance de la inteligencia de los niños; pero contándose con la buena disposición de los profesores, «El Progreso de México» puede llenar muy bien estas condiciones; ya porque sus columnas están liberalmente abiertas para ser ocupadas por cuantos agricultores gusten hacerlo; y ya porque su dirección y colaboración—exceptuando nuestra insignificante personalidad—están á cargo de verdaderas notabilidades en todos los ramos del saber y del amor al progreso.

Todo el mundo ve que la enseñanza más útil para la vida práctica exige menos teorías sobre los espacios estelares y más conocimientos de la superficie de la tierra; menos tiempo en las concepciones abstractas y más atención á los procedimientos productivos; y como de éstos los principales son aquellos por los cuales se alimenta la vida, preferible es que los niños salgan de las escuelas sabiendo cómo se cultivan el maíz y el algodón, más bien que instruidos en el buen decir de los retóricos y en los argumentos de la más alta filosofía.

No queremos decir por esto que la enseñanza se limite á solo lo correspondiente á la rusticidad ilustrada que directamente nos da qué comer y qué vestir; sino que, siendo ella para la vida en general, y muy especialmente para la inmensa mayoría de los niños que en el campo habitan y del campo han de sacar lo mismo su propio bien que el de las familias que formen, el recurso único, inmediatamente servible para ellos desde sus primeros años, se debe implantar á todo trance en todas las escuelas, rodeándolas de múltiples sembrados que los mismos niños aprendan á cultivar en horas señaladas exclusivamente para ello, á fin de ennoblecer este ejercicio tanto como lo merece, ó por lo menos variar el concepto ruin que se tiene en las ciudades, del por mil títulos benemérito labrador de los campos; sin cuyo ímprobo trabajo, sin cuyas grandes privaciones, sin cuyos constantes afanes, sin cuyos dolorosos sacrificios, sin cuya abnegación sin límites, no podrían los cortesanos disfrutar su omnímoda y perenne holgura.

Hemos celebrado la idea benéfica de establecer escuelas regionales de agricultura en todas partes, donde su enseñanza superior teórico-prá-

tica fuera un hecho que de allí pasara á realizar la fecundación científica de todas las comarcas de nuestro extenso territorio nacional; pero celebraríamos mucho más que en todas las escuelas primarias se enseñará á lo menos los rudimentos también teórico-prácticos de agricultura al alcance de los niños, aunque fuera en macetas; porque sin preocuparnos todavía en razón de que se ve aún muy lejos el tiempo en que la creciente civilización aboliendo las guerras y combatiendo con éxito las enfermedades por las verdaderas medicinas, hará aumentarse la humanidad hasta faltarle casas, y más que casas, campos para crear sus ganados y cultivar las plantas de que éstos y ella misma se alimentan; el solo hecho de que, por la sabiduría en este ramo se consumen menos capitales y se adquieren mayores productos con reducción también de tiempo y de trabajo, nos parece bastante razón para que ella sea atendida desde su principio en las escuelas.

De vd. muy atto. y S. S.

A. A. CHIMALPOPOCA.

\* \* \*

La idea del Sr. A. A. Chimalpopoca nos parece excelente. Por lo demás, «El Progreso de México» ha demostrado ya la necesidad de la enseñanza agrícola y en el presente número nuestro director hace el elogio del Sindicato de Agricultores de Nochimilco, que se propone hacer a provechar de esta enseñanza á los alumnos de la escuela primaria.

Para poner en práctica la idea del Sr. Chimalpopoca, comenzaremos á publicar, dentro de poco, una «Cartilla de Agricultura» por el Sr. Jose C. Segura. Estamos persuadidos de que ese trabajo, en el cual están admirablemente condensados en algunas lecciones todos los principios elementales de la Agricultura, será leído con fruto no solo por los niños; sino también por todas las personas, tan numerosas hoy, que se proponen seguir el movimiento que arrastra hácia las explotaciones agrícolas á los comerciantes, á los industriales, á todo el mundo en general.

Esperamos igualmente que el Sr. A. A. Chimalpopoca, cuyos artículos son tan apreciados por nuestros lectores, querrá bien ayudar á «El Progreso de México» en la tarea de inculcar á los alumnos de las escuelas primarias, las sanas nociones del arte agrícola.